

¿Contra el tópico?

BENITO DE CASTRO
MASTER 1996

Quizás porque estoy persuadido de que la imagen es hoy en día un aspecto fundamental para analizar los temas de economía y empresa, opino por tanto que es bueno indagar un poco en esta revista que llega a auténticos y destacados líderes de opinión andaluces sobre un asunto, el tópico, que en definitiva no es más que la imagen que se supone los demás tienen de nosotros.

De entrada he de decir, aunque pueda frustrar a alguien, que yo no tengo las cosas del todo claras a este respecto y que, lo más que puedo hacer, es poner sobre el tapete algunas preguntas y algunas supuestas evidencias. Pero primero concretemos un poco la idea de tópico aplicada a nuestra realidad. El tópico podemos considerarlo, por abundar, como la imagen que nos otorgan aquellas personas que, desde fuera, opinan sobre lo que somos los andaluces y sobre la propia Andalucía. Y como es sobradamente conocido, nuestro tópico habla de que a los andaluces nos gusta mucho las fiestas y, ahora que estamos en primavera, nos dedicamos más a vivir esas fiestas antes que a trabajar.

Dado que la imagen es clave a la hora de conseguir un posicionamiento en el mercado, creo que es interesante indagar sobre qué temperatura marca el termómetro de nuestro tópico. Así que, propongo hacer nosotros mismos el ejercicio de opinar acerca de lo que los demás opinan de nosotros. De entrada podemos argüir, si les parece, que, las múltiples fiestas populares que existen en Andalucía por estas fechas (Semana Santa, romerías, ferias...) son, desde el punto de vista sociológico, resultado de muchos años de evolución y tradición. En nuestras fiestas participan

mucha gente, pueblos enteros, y provocan un movimiento económico alto, circunstancia nada baladí en una economía con una industria turística muy dimensionada. La baja productividad puede ser el contraste. Es decir, si bien el subsector turístico en particular dentro del sector servicios en general, se ve claramente beneficiado, parece que la productividad puede caer en el resto de los sectores productivos, especialmente en aquellos días en los que se compatibilizan jornadas laborales con actividades festivas.

Siendo quizás poco profundo este análisis -perdonen los que demanden mayor intensidad- les lanzo ahora varias preguntas: ¿sería oportuno aminorar el número de fiestas populares, o el número de días que a ellas dedicamos?, por ejemplo ¿Es cierto que aquí sabemos compatibilizar el trabajo y la fiesta? ¿En qué medida nos afecta el peso de un tópico que nos ubica en el papel de "graciosos" del lugar. Es algo que nos gusta o más bien debemos trabajar sin darle crédito? ¿Con un cambio radical de nuestro carácter, aunque fuéramos más productivos, seríamos felices? ¿Vale de algo pensar que en etapas pasadas éramos lugares influyentes en cuanto a cultura, riqueza económica y poder político? En definitiva: ¿nos viene bien o mal el tópico? ¿Es cierto o incierto? ¿Hay que tenerlo en cuenta o debemos ignorarlo? A mí personalmente me parece que todos los pueblos tienen el suyo y que es algo que normalmente se soporta antes que se acepta. Pienso además que nosotros debemos demostrar, por la vía de los resultados que, con tópico o sin él, somos una sociedad que hace bien las cosas y que, gracias a eso, mejora. ▀

El tópico, en definitiva no es más que la imagen que se supone que los demás tienen de nosotros.

